

¿Qué otra educación, para qué otra economía, para qué otro consumo?

Graciela Mateo

El globalizado mundo del siglo XXI está atravesado por el individualismo, la lógica del lucro y la obtención del máximo beneficio al menor costo posible. El neoliberalismo ha vestido de un único color a la sociedad, a sus valores y hasta sus relaciones más triviales. Sin embargo, desde el mismo sistema han comenzado a cuestionarse los mecanismos en los que se fundamenta el capitalismo imperante y sus consecuencias sociales. De esta forma han surgido experiencias alternativas de organización socioeconómica y cultural para contrarrestar el efecto corsé del pensamiento único. ¿Es posible eliminar la brecha, cada vez más profunda, entre los que todo poseen y los que nada tienen? ¿Cómo evitar que dentro de los países –ricos o pobres- sean sólo unos cuantos los que acaparan riquezas sin límites, amprados en injustas dinámicas económicas que parecen inamovibles? Desde diferentes ámbitos se reconoce que una transformación es necesaria, deseable y posible. Los aires de renovación provienen de iniciativas de diferentes colectivos sociales y del mundo científico que cuestionan las formas tradicionales de entender la educación, la economía y el consumo. Diversos aportes, desde la educación popular, pasando por el paradigma del buen vivir hasta la economía social y solidaria; y distintas prácticas, como las redes de autoproducción e intercambio, el comercio justo y el consumo responsable, acreditan genuinas aspiraciones de cambios que se expresan en otros tipos de relaciones económicas – utópicas, quizás-, donde la colaboración y la solidaridad hacen posible ese otro mundo del que muchos hablan y pocos viven.

En este capítulo se exploran las estrechas vinculaciones generadas entre la asociación civil CEDEPO (Centro Ecuménico de Educación Popular), la cooperativa hortícola Asociación de Productores Familiares (APF), ubicadas ambas en Florencio Varela, populoso partido del conurbano bonaerense; y el Mercado Solidario de Bonpland, emplazado en el barrio porteño de Palermo, donde se comercializa buena parte de los productos de la cooperativa y del mismo CEDEPO.

Más allá de los vaivenes que estas asociaciones han tenido desde sus orígenes y en particular durante la primera década del siglo XXI, el trabajo pretende rescatar los alcances y los límites de sus experiencias en torno a las posibilidades de otra educación, de otra economía y de otro comercio.

1.- ¿Qué es la educación popular?

Aproximarse a la educación popular implica recurrir a la línea de trabajo del pedagogo brasileño Paulo Freire en una de sus obras más conocidas, *Pedagogía del oprimido*.

Las relaciones entre educador-educando en la escuela tradicional están basadas en razonamientos sobre cuestiones ajenas a la vida cotidiana (en términos de Freire, *situaciones existenciales*) de los sujetos. Es el tipo de relación educativa denominada *bancaria* en la que el educador aparece como un agente indiscutible cuya tarea es llenar a los educandos con los contenidos de su narración. Contenidos que son algo así como retazos de la realidad, desvinculados del contexto en el que adquieren sentido. Esta orientación educativa se vincula con una idea de sujeto pasivo, cuya única tarea es recibir información y procesarla de manera mecánica como si fueran archivos que se depositan en la memoria. De ahí el término *bancario* para calificar este tipo de educación, que pierde su dimensión creativa y transformadora. Cuantos más pasivos sean los educandos, más tenderán a adaptarse de forma ingenua al mundo en lugar de transformarlo.

La educación *problematizadora*, en cambio, se basa principalmente en el diálogo, a través del cual puede superarse la contradicción educador-educando. Como en un juego de palabras, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado también educa. La educación se transforma en una práctica para la libertad en la que el hombre ya no es concebido como un ser abstracto y desligado del mundo sino que se basa en su comprensión, y sus relaciones con él se instalan a partir de la necesidad de transformarlo.

El diálogo no es para Freire un mero intercambio de palabras sino que es un acto *creador*, un encuentro entre hombres para la tarea común de saber y actuar. Y en este lugar de encuentro no hay sabios ni ignorantes, sino hombres en comunicación que buscan saber más. El diálogo implica reconocer al otro y valorarlo desde su lugar como sujeto aunque sea diferente a mí. Sin esta relación dialógica entre los sujetos no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación.

La concepción del educador *bancario* se basa en relaciones de verticalidad, ya que él es el único depositario del saber que debe *donar*. No existe entonces lugar para el diálogo como praxis, como síntesis entre acción y reflexión sobre el mundo.

En cambio para el educador-educando problematizador, la educación no es una donación o imposición sino la devolución organizada, sistematizada y acrecentada al pueblo, de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada. Esto implica

situarse desde un lugar de trabajo *con* el otro, reconociendo sus necesidades y su situación existencial, y no *sobre* o *para* el otro.

Así como para este gran pedagogo brasileño la educación deviene del *diálogo de saberes*, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos se refiere a la *ecología de saberes*, como el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del científico. En el mundo, no sólo hay muy diversas formas de saberes sobre la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlos.

En un proceso de aprendizaje gobernado por la *ecología de saberes*, es crucial comparar el conocimiento que está siendo aprendido con aquel que está siendo olvidado o desaprendido. La ignorancia es sólo una condición descalificadora cuando lo que está siendo aprendido tiene más valor que lo que está siendo olvidado. La utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el de uno mismo. Esta es la idea de prudencia que subsiste bajo la *ecología de los saberes* y que lleva a su autor a reflexionar sobre la diferencia entre ciencia como un conocimiento monopolístico y ciencia como parte de esa ecología de saberes.

De Sousa Santos concluye en que una ciencia y una educación renovadas son pilares de una *justicia cognitiva global* que puede contribuir a que se produzcan un sinfín de *micro-círculos virtuosos de transformación* para generar *justicia social global* y *justicia ambiental global*.

El diálogo de saberes, la ecología de saberes y la educación popular plantean en esencia enormes similitudes en las propuestas de respeto por la pluralidad y la diversidad, comparten concepciones sobre un sujeto activo portador de saberes y una variedad de conocimientos que se co-construyen a partir de distintas y múltiples dimensiones.

2.- Centro Ecuménico de Educación Popular(CEDEPO)

CEDEPO ofrece un interesante ejemplo de los fundamentos teóricos que sustentan a la educación popular. Se constituye como una asociación civil en 1983, a partir de la iniciativa de José Kul, Alicia González y especialmente de Raúl Aramendy, que en su Misiones natal había participado en las Ligas Agrarias.¹ Su primera sede se ubica en el

¹ Según Guido Galafassi el proceso de la Ligas Agrarias comienza a fines de 1970 y termina en marzo de 1976 con el golpe de Estado. Una diversidad de productores, desde campesinos minifundistas

barrio porteño de San Telmo, donde también se encuentran otras organizaciones como SERPAJ (Servicio Paz y Justicia de Argentina) y el CENTRO NUEVA TIERRA, que con su trabajo coordinado buscan recuperar aquellos principios de la militancia que la dictadura cívico-militar iniciada en 1976 había buscado callar. Su trabajo se sostiene en la recuperación de las ideas que traían sus fundadores de la década de 1970, en especial, la importancia de la educación como herramienta de transformación desde una perspectiva de la propia experiencia en el territorio. CEDEPO se consolida entonces en los años '80 como un referente de educación popular y alfabetización de adultos en zonas vulnerables de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano.

En la década de 1990 ante el avance de las políticas neoliberales y la desarticulación del Estado, la organización decide reformular su proyecto. En 1992 deja su sede en San Telmo para instalarse en la localidad de Ezpeleta, en el partido bonaerense de Quilmes, donde en la actualidad mantiene su domicilio legal. Al poco tiempo, CEDEPO adquiere un terreno en el Barrio La Carolina Rural, en la localidad de Ingeniero Allan, partido de Florencio Varela.² Este cambio no es sólo territorial implica una redefinición en torno al sujeto con el que interactuará: el trabajador de campo pobre. Con el apoyo de organismos internacionales que por aquella época brindan apoyo económico a través de ONGs, CEDEPO inicia el Programa de Desarrollo Local Sustentable *La Parcela*.

empobrecidos hasta chacareros medianos comienzan a darse una organización, provincial y regional, que agrupa en su conjunto a más de 20.000 familias y 54.000 jóvenes. Estas organizaciones a nivel provincial tienen características diferenciales, siendo las Ligas Agrarias Chaqueñas, las primeras en fundarse y el Movimiento Agrario Misionero, las organizaciones más importantes en cantidad de militantes y en acciones de reivindicación y protesta.

² Partido del segundo cordón del Gran Buenos Aires, ubicado en el extremo sur. Se lo considera *ciudad-dormitorio* por su bajo desarrollo industrial y la dependencia de su población de fuentes de trabajo externas a su propio territorio. La estructura demográfica del partido es joven. Se caracteriza por ser históricamente uno de los distritos con mayor nivel de pobreza estructural e informalidad económica (economías de subsistencia) en el espacio metropolitano. Según el Censo Nacional de Población de 2010, la población de Florencio Varela es de 423.992 habitantes. Su superficie es de 190 km², de los cuales 68 (36%) son urbanos, 3 (1,5%) semiurbanos, 9 (5%) industriales, 65 (34%) de expansión urbana complementaria y 45 (23,5%) rurales. Junto con La Plata y Berazategui forma parte del periurbano sur, es decir, el espacio de producción primario-intensiva más desarrollado de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

Sus zonas hortícolas y florícolas se localizan en las localidades de Ingeniero Allan, La Capilla, Villa San Luis y Villa Brown. El área rural tiene una extensión de 100.000 ha. La horticultura a campo la practican aproximadamente el 40% de los productores, a campo combinada con algún tipo de invernáculo 55% y horticultura exclusivamente en invernáculo, alrededor del 5%. El destino de la producción es el consumo fresco, abasteciendo a diario al consumo de la RMBA. De acuerdo con el Censo Hortiflorícola realizado en el año 2005 en la provincia de Buenos Aires, se registran 232 establecimientos en Florencio Varela (183 hortícolas y 49 florícolas) que ocupan 781 ha. Según estimaciones municipales, el 62% de los productores son propietarios, el 30% arrendatarios, el resto se encuentra bajo otras modalidades de tenencia de la tierra. Varela cuenta con un grado de intensificación mayor al del periurbano norte, y está en una situación intermedia entre éste y La Plata (Barsky, 2013: 111-112).

Dado que la mayoría de los integrantes de la organización provienen del campo educativo y atento al alto grado de analfabetismo con que se encuentran en ese barrio varelense, la primera idea que surge es la creación de una escuela rural, con una orientación en agroecología y en economía social. Pero la realidad con la que se encuentran y las demandas de los vecinos en materia de atención primaria, los lleva en 1996 a priorizar la organización de un Centro Comunitario de Salud dentro del predio de La Parcela.³ En 2012 el Centro es reconocido legalmente por el municipio de Florencio Varela y debido a la falta de escuelas rurales en la zona, en él funciona el Programa FinES (programa de finalización de estudios primarios y secundarios). El 29 de abril de 2017, transcurridos 20 años desde su fundación, la institución recibe un nuevo reconocimiento por su trabajo territorial. En esta oportunidad, en el marco del VI Congreso Medicina General y Equipo de Salud, realizado en la localidad bonaerense de Mar de Ajó.

Coherente con su historia de facilitar herramientas y dejar capacidades instaladas en la comunidad, CEDEPO se dedica a formar y capacitar a promotoras en salud que están en contacto directo con la gente y conocen de cerca sus problemas. La formación de los técnicos y médicos comprometidos en el proyecto constituye otro desafío, porque como muy bien expresa Claudia Rojas, hoy una de las principales referentes de CEDEPO, *los profesionales llegaban con mentalidad urbana y universitaria y debían integrarse en una propuesta de salud integral rural, para lo cual tuvieron que desaprender lo aprendido para volver a aprender*. Uno de los principios que conforman el *diálogo de saberes*, la *ecología de saberes* y en definitiva la educación popular.

Los objetivos del Programa de La Parcela son los siguientes: 1) contribuir al desarrollo equitativo y sostenible de la comunidad y al mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes. 2) Contribuir al fortalecimiento y autogestión de las organizaciones campesinas, para que puedan mejorar sus derechos, desarrollar capacidades y participar en la implementación de políticas públicas para el sector. 3) Desarrollar acciones de manejo y conservación de recursos naturales como agua, suelo, flora y fauna de la zona rural y de la región. 4) Promover la participación de la mujer

³En la salita, como los vecinos acostumbran llamar al Centro trabajan dos promotoras de salud, un odontólogo, un médico generalista y una psicóloga, profesionales que hoy dependen del Programa de Médicos Comunitarios de Florencio Varela. En Se realizan diversos talleres: acupuntura, periodismo comunitario, arte. En el Centro funciona también una huerta y un ropero, ambos comunitarios. Con estos servicios y actividades se pretende dar respuesta a los 600 vecinos que habitan esta zona rural del distrito.

rural en el desempeño de sus roles familiares, económicos, organizativos y políticos. 5) Propiciar redes entre organizaciones de productores, otras organizaciones populares, técnicos, estudiantes, consumidores, ONGs. 6) Promover las producciones agroecológicas como sistema sustentable y económicamente viable. 7) Impulsar alternativas en la comercialización, coherentes con las dimensiones productivas, sociales, económicas y éticas de la agroecología.

De acuerdo con el Facebook de la entidad se trata de una experiencia que articula la educación popular y la producción agroecológica y que quiere contribuir a la co-construcción de un modelo de desarrollo rural alternativo al que propone el agronegocio y la globalización.

En el momento en que CEDEPO se traslada a la zona rural de Florencio Varela comienza a publicar una revista llamada *Desde las bases. Educación popular al servicio de la organización popular*. El nombre alude a la necesidad de construir desde el barrio, desde un territorio específico. El subtítulo revela el sentido otorgado a esa educación popular, en tanto herramienta cuya finalidad no es la alfabetización en sí misma, sino la organización colectiva. El dato no debe pasar desapercibido, ya que pareciera presagiar cómo al campo educativo se sumará la economía social como eje de su trabajo en el nuevo destino al que arriba.

3.- ¿Qué es la economía social?

La economía social puede definirse como otra forma de producir, distribuir y consumir. Compartir conocimientos, técnicas y beneficios es el fundamento de las asociaciones que no buscan el lucro por el lucro mismo sino el bien común. Se concibe a la economía al servicio del hombre y de la sociedad, armonizando la dimensión individual y social. Esta *otra economía* pretende conectar los problemas económicos con el entorno natural-ecológico, ampliando la visión ortodoxa -centrada en la asignación de recursos- hacia cuestiones relativas a la distribución, condiciones de producción, desempleo, pobreza y calidad de vida.

En los países industrializados, se advierte que una parte importante de las actividades productivas no encaja en la división tradicional entre sector privado (que busca ganancia) y el sector público (que busca el interés general). Desde fines del siglo XX, se ha descubierto la importancia significativa de las empresas y organizaciones que reúnen modos de creación y de gestión privada, colectiva (de tipo asociativo), con finalidades no centradas en las ganancias. Aunque la economía social moderna haya tenido sus

expresiones más relevantes en Europa a lo largo del siglo XIX, su pre-historia remonta a las formas más antiguas del asociacionismo humano, en tanto su rica historia, se vincula a las luchas de los trabajadores en su confrontación con los patrones. De ahí que al igual que en la conformación del movimiento obrero, en la de la economía social se reconocen diversas corrientes culturales y una pluralidad de fuentes político-partidarias. Sus raíces ideológicas se adentran en el pensamiento de los precursores del socialismo utópico y asociacionista y del anarquismo, hacedores a la vez del cooperativismo y mutualismo. Pero el concepto de economía social, de manera explícita comienza a utilizarse en Francia cuando Charles Gide en 1898 crea la cátedra de Economía Social en la Facultad de Derecho de París. De acuerdo con él, la economía social contempla relaciones que los hombres forman entre sí, para asegurar una vida más fácil, un futuro más cierto, una justicia más benévola que aquella que lleva como símbolo la balanza del comerciante. Su origen se vincula con las graves consecuencias sociales producidas por la Revolución Industrial. Como propuesta se proyecta en la solidaridad de los trabajadores como un modelo alternativo de sociedad y construye la representación de sectores obreros o postergados para la mejora de sus condiciones de vida.

A pesar de la ambigüedad de la expresión y de la falta de un acuerdo general sobre su significado y alcances, el término se ha adoptado en Francia, Bélgica y España, mientras que en otros países se emplean expresiones análogas: *economía participativa, alternativa, sector voluntario, no lucrativo, tercera vía*.

En América Latina se ha generalizado la denominación de *economía solidaria*, a partir del argumento que estas empresas nacen, al menos en teoría, de una voluntad de practicar la solidaridad.⁴ El otro enfoque de importancia comienza a difundirse hace más de dos décadas en Estados Unidos, para aludir al *tercer sector* que se desarrolla fuera del ámbito público y del capitalista tradicional.

En Argentina esta visión se ha configurado como una combinación entre la perspectiva sectorial, que la concibe como un subsector de la economía – diferente del público y del capitalista –, y un proyecto de transformación que considera a sus distintos actores como potenciales protagonistas de otro modelo de desarrollo.

⁴ El concepto moderno de solidaridad remite a dos proyectos opuestos: solidaridad filantrópica referida a la visión de una sociedad ética en la que los ciudadanos, motivados por el altruismo, cumplen sus deberes unos hacia otros de manera voluntaria. La segunda versión es la solidaridad como principio de democratización societal, producto de acciones colectivas. Se basa tanto en la ayuda mutua como en la expresión reivindicativa y alcanza tanto la auto-organización como el movimiento social. Esta segunda versión supone una igualdad de derecho entre los involucrados.

El cooperativismo es el que aparece como uno de los componentes más significativos de esta economía social, llamada de primera generación que incluye también al mutualismo. Es la expresión de diversas iniciativas que agrupan a personas con necesidades económicas y sociales comunes, la acción conjunta para satisfacerlas se orienta al bien colectivo, antes que a intereses individuales. Al mismo tiempo, es la expresión de corrientes filosóficas, o cosmovisiones asociacionistas que tienen su correlato en una doctrina, en un sistema cuyo propósito consiste en transformar a través del proceso económico a los actores involucrados en el mismo, en el componente de una economía (la economía social y solidaria) y un enfoque político social.

Este cooperativismo se erige como un movimiento plural, de impacto transversal, que hace pie en todos los sectores sociales. Tiene sus propios valores: autoayuda, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Y sus propios principios, que son las pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica los valores. 1) Adhesión voluntaria y abierta, 2) gestión democrática, 3) participación económica de los asociados, 4) autonomía e independencia, 5) educación, formación e información, 6) cooperación entre cooperativas y 7) preocupación por la comunidad.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI)⁵, define a la cooperativa como una asociación autónoma de personas que se unen de modo voluntario para enfrentar necesidades y aspiraciones económicas, sociales, culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada. La característica particular de esta forma de asociación económica no reivindicativa es que se basa en el esfuerzo propio y la ayuda mutua de los asociados. Atiende a los intereses socio-económicos de sus miembros, pero sólo en la medida en que esos intereses coinciden o por lo menos no se oponen a los intereses generales de la comunidad.

Las cooperativas adaptan su práctica a las diversas franjas productivas y laborales de las cuales se nutren. Es una organización democrática policlasista, que integra en un solo ente la dimensión asociativa y la dimensión empresarial, que deben interactuar a fin de integrar armónicamente el interés económico y el social. Puertas adentro, prevalece el control de sus socios (un hombre-un voto en las entidades de primer grado), pero hacia fuera se impone la competitividad que exige la economía global.

⁵ Esta organización no gubernamental, fundada en Londres en 1895, reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo. Cuenta con 219 miembros, organizaciones cooperativas representativas de todas las actividades y de 85 países que en total nuclean aproximadamente 800 millones de personas.

Estas entidades surgen en Europa, hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, como reacción popular de defensa frente a las situaciones de injusticia y abuso derivadas de las condiciones generadas por el capitalismo industrial. Sus precursores sientan las ideas básicas que habrían de desarrollarse en Europa Occidental, en especial entre los trabajadores franceses e ingleses. En el contexto de la evolución del cooperativismo se destacan los Probos Pioneros de Rochdale (Inglaterra), 28 tejedores que en 1844, se reúnen para analizar las posibles soluciones de sus problemas de sobrevivencia y optan por la fundación de un almacén cooperativo, considerado la primera cooperativa de consumo.

En Latinoamérica el origen del cooperativismo, como forma institucional se vincula con la influencia de las corrientes migratorias de las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Su influencia se manifiesta en el ámbito de las asociaciones de consumo, financieras y agropecuarias y en el mutualismo urbano, ligado al sindicalismo, que impulsa la formación de cooperativas urbanas de consumo y producción. Se distinguen en este sentido, tres corrientes sucesivas de ingreso del cooperativismo: la corriente inicial que introducen los inmigrantes europeos: italianos, franceses, ingleses y alemanes que conforman las primeras cooperativas en Argentina, Brasil, Chile y Perú. La corriente sindical y mutualista, que organizan las primeras experiencias de asociación solidaria y; la corriente social de pensadores y políticos latinoamericanos que promueve cooperativas para establecer condiciones de justicia social.

4.- Asociación de Productores Familiares (APF)

En el transcurso de la historia, la economía social y dentro de ella el cooperativismo han sido herramientas útiles para dar soluciones a las necesidades de la población en las más diversas esferas. Una de las más sensibles ha sido y es la producción y distribución de alimentos. En este sentido CEDEPO también promueve y apoya la organización cooperativa en su predio del Barrio La Carolina Rural, aunque la tarea no le resulta fácil. Uno de los primeros pasos que debe dar es recuperar el carácter de productores de sus habitantes.⁶ Para ello los promotores y técnicos de la organización a través de visitas

⁶ Algunos los denominan productores *resistenciales*, ya que hacen referencia a aquellos que persisten sin capitalización, cuentan con la fuerza del trabajo familiar y poseen estas debilidades: limitación en la disposición de la tierra y el capital, maquinaria obsoleta y un uso restringido e inadecuado de insumos. Estos productores mantienen generalmente las actividades productivas dentro de la unidad doméstica con

a los vecinos logran, no sin esfuerzo, el auto-reconocimiento, la validación y legitimación de sus capacidades. Se comprueba que las mujeres son las que en mayor parte sostienen la producción de la huerta, mientras sus maridos e hijos mayores salen a trabajar en las ciudades. De ahí que una de las estrategias empleadas por CEDEPO es asignarle valor a cada uno de los productos elaborados en el ámbito doméstico y contribuir, de esta forma, al reconocimiento del trabajo femenino y el rol de las mujeres en el núcleo familiar. Otra de las líneas de acción emprendidas es la promoción de la soberanía alimentaria, a través del acompañamiento a los productores de la zona, para que sean ellos quienes decidan las alternativas de producción. Se parte de las premisas que imponen las necesidades alimentarias de las familias en su conjunto. Sus dudas y natural desconfianza motivan múltiples debates en torno a la forma organizativa a adoptar para su emprendimiento. La intención de CEDEPO es que la comunidad construya su propia organización, orientándolos en la conformación de una cooperativa, como el instrumento más idóneo para solucionar algunos de los problemas que los productores no logran sobrellevar de manera individual y para obtener financiamiento de mayor escala.

A mediados de la década de 1990 queda conformada la cooperativa Asociación de Productores Familiares de Varela (APF), que nuclea a 20 familias de las 90 con la que interactúa CEDEPO. Un detalle interesante a destacar de este proceso, es que no todas las familias que al final integran la empresa cooperativa se dedican a la producción, sino que en algunos casos es a partir del trabajo territorial que se reconocen en tanto productores de alimentos y escogen esa vía como modo de sostenimiento económico. Aquí también las mujeres tienen un rol protagónico y en el transcurso de la historia de APF dos mujeres ejercen la presidencia, en tanto varias se han desempeñado como secretarías.

Pollos, huevos, verduras, lechones y alimento balanceado para animales son algunas de las producciones de APF, que en 2006 trasciende la ruta más tradicional de la producción de las huertas de sus socios e incorpora el delivery rural y cooperativo. Se trata de una caja básica de 14 hortalizas de estación a elección, más una aromática, a las que también pueden agregarse otros productos. En un primer momento el reparto se hace puerta a puerta, ya que no se dispone de un transporte con cámara frigorífica para mantener las condiciones del alimento.

objetivos reproductivos y acceden a trabajos en el ámbito urbano, como medio de acceso a la moneda necesaria para el consumo extra predial.

En esta etapa de consolidación de la entidad también está presente CEDEPO que facilita los elementos (camioneta frigorífica, cajas de presentación, etiquetas), y se convierte en un socio más de la cooperativa. El grueso de la producción se entrega en la ciudad de Buenos Aires y el resto se reparte entre la ciudad de La Plata y el Gran Buenos Aires.

APF Varela recibe asesoramiento técnico a partir de convenios que CEDEPO firma con el INTA y con las Facultades de Agronomía y Ciencias Naturales de la UNLP. Es evidente que el suelo no es el mejor para los trabajos de huerta, pero con métodos que van desde el abono directo por parte de los pollos criados en gallineros móviles, hasta los aportes de los especialistas, las 5 hectáreas del terreno mejoran considerablemente, según informa el periódico local *Varela al día*. El ingeniero agrónomo, Ezequiel Wainer, encargado de la producción, se enorgullece por “la forma en que se producen los alimentos y mucho más por poder acercárselos a quienes lo requieran.” Así se lo expresa al diario *Clarín* en una nota publicada en 2006. Ante la pregunta por los precios, responde: “Nuestros productos no son más caros por ser sanos o por la poca cantidad, sino que se trata de revalorizar cierta mano de obra familiar, que implica un esfuerzo por trabajar la tierra correctamente y cuidar los animales. Hay momentos productivos en que son más baratos que la mercadería con veneno y de mano de obra en pésimas condiciones. Nuestro *precio es justo* para el productor y el consumidor.”

“La producción se realiza de manera orgánica, sin ningún tipo de agregados tóxicos, ni aditivos químicos”, explica uno de los socios de APF, quien en sus 3 ha de tierra recuperada cría gallinas y chanchos. “Cada 20 días se faenan entre 100 y 150 pollos”, agrega Norma Araujo, quien fuera vocal y actualmente es la presidenta de la cooperativa. Otra socia relata: “Empecé con un galpón donde criaba conejos pero ése es un proyecto muy difícil porque tiene momentos de altas y de bajas, entonces cambié por la producción de gallinas ponedoras. En mi chacra también siembro hierbas aromáticas.”

“La cooperativa te ayuda a conocer más a la gente, a trabajar en grupo, a ser compañero y, además, facilita la producción. Con APF podemos tener un pesito más porque vender de manera colectiva rinde más”, asegura Graciela Pagano, secretaria de la entidad en 2013.

Domingo Bulla, productor de plantas y flores, es el único de los asociados que no reside en la zona, vive en la localidad de Lomas de Zamora, pero no duda en trasladarse cada semana más de 30 km hasta La Carolina para trabajar en la cooperativa. “Todos no

pueden producir todo, tenemos un orden en la producción, por eso cada familia se dedica a diferentes productos. Este es un modelo solidario que da frutos para todos”, sostiene quien fuera tesorero de APF en 2013.

La mayoría de los integrantes de la cooperativa realiza otros trabajos para afrontar los gastos de la canasta familiar. Sin embargo, no dejan de invertir tiempo y esfuerzo en el proyecto asociativo. “No queremos que se caiga la cooperativa, estamos haciendo fuerza para mantenerla y sacarla adelante. Son muchos años de sacrificio y no queremos que el proyecto quede trunco”, expresan los socios de APF.

La cooperativa recibe un importante financiamiento a través del Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra*⁷ del Ministerio de Desarrollo Social con el que articula CEDEPO desde 2004. Con este recurso financiero se compran las máquinas básicas que permiten la mejora de las condiciones de producción de muchas familias. De esta forma se puede instalar una planta para procesar entre 2.500 y 3.000 kg de alimento balanceado por semana, que se utilizan íntegramente para mantener a los animales de los asociados.

Por otra parte, el *Plan Manos a la Obra* constituye la vía de entrada para vincularse con algunos nuevos productores, al tiempo que significa para muchos de ellos comenzar a participar de instancias colectivas y reivindicativas respecto de sus condiciones de producción. De las 20 familias que componen la cooperativa APF, al menos 6 de ellas se suman a partir de 2007, como parte del proceso iniciado con la adquisición de maquinaria por el programa *Manos a la Obra*.

Otro emprendimiento colectivo es un horno de tambor, precursor de un secador solar de hierbas y vegetales y de un biodigestor familiar, que le permite a la comunidad reutilizar los desechos de la producción agraria como combustible. Resulta interesante señalar que estas *tecnologías* hoy denominadas *apropiadas* comienzan a implementarse a partir de talleres de capacitación organizados por CEDEPO, los que no sólo son

⁷El Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra* se lanza en 2003 con el objetivo de lograr un desarrollo social económicamente sustentable que permita generar empleo y mejorar la calidad de vida de las familias y su participación en espacios comunitarios. En sus fundamentos se propone mejorar los ingresos de la población vulnerable, dar respuesta al desempleo y la exclusión social, a través de la incorporación del componente socio-productivo en la política social y en la escala local. Contempla apoyo económico y financiero a emprendimientos productivos, a cadenas productivas, a servicios a la producción y a los Fondos Solidarios para el Desarrollo; fortalecimiento institucional, tomando en cuenta el desarrollo de actividades productivas desde una perspectiva de desarrollo local en el marco de políticas sociales integradoras; y asistencia técnica y capacitación para pequeñas unidades de producción y sus beneficiarios en los proyectos de desarrollo local y economía social. En este sentido se concentra en la promoción del *sector* de la ES, de proyectos productivos personales, familiares o asociativos y el fortalecimiento de organizaciones públicas y privadas.

concebidos como una instancia de formación técnica, sino como un espacio de solidaridad e intercambio. En la puesta en práctica de este proyecto de *tecnologías apropiadas* para el desarrollo rural, las mujeres también tienen un rol sustantivo, ya que son ellas las que participan mayoritariamente de los talleres. Claudia Rojas, secretaria técnica del equipo, relata: “nuestro trabajo tiene una connotación de género muy fuerte, porque las mujeres son el sustento del hogar, y este proyecto pretende desarrollar un vínculo entre ellas y contribuir a que las mujeres se piensen a sí mismas como actores fundamentales de este proceso y como transformadoras de la sociedad. Las mujeres empiezan a valorarse a sí mismas y a su trabajo, y esto genera otras dinámicas que trascienden la construcción de tecnologías. Al representarse como parte activa de la sociedad, muchas tomaron la decisión de retomar la escuela, comenzaron a planificar sus embarazos, y planificar el embarazo es planificar la vida.”

CEDEPO también trabaja por la incorporación de los productores y su cooperativa en espacios de representación concretos junto con otras organizaciones vinculadas a la producción de alimentos, como la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, la Casa de la Semilla, la Mesa Regional de Productores de la Provincia de Buenos Aires, entre otras.

5.- ¿Qué es el comercio justo?

Se denomina comercio justo al proceso de intercambio de producción-distribución-consumo, que apunta hacia un desarrollo solidario y sustentable, en el que se benefician en especial los productores excluidos o empobrecidos. La idea que preside esta práctica es la posibilidad de lograr mejores condiciones económicas, sociales, políticas, culturales, ambientales y éticas en todos los niveles de ese proceso, tales como el precio justo para los productores, educación para los consumidores y desarrollo humano para todos y todas, con respeto hacia los derechos humanos y el medio ambiente de forma integral.

Un indicador del impacto resultante del comercio justo no reside en la suma de aquellos que ya eran ricos y se hicieron más ricos por medio de este comercio, sino en la suma de los que el comercio justo ha ayudado a salir de la pobreza, de la exclusión y de la marginalidad en todos los ámbitos.

El comercio justo no se configura sólo como una relación comercial, sino que busca establecer un vínculo de cooperación y asociación entre los productores del Sur y los importadores del Norte, basado en la igualdad y el respeto mutuo. En el comercio justo,

el consumidor consciente no adquiere sólo productos, sino que al estar informado sobre el origen del producto (en aspectos éticos y ambientales) asume relaciones de compromiso con los productores.

Los principios del Comercio Justo que su Organización Mundial (WFTO) publica en su sitio web son los siguientes: 1) Creación de oportunidades para los productores en desventaja para combatir la pobreza y lograr un desarrollo sustentable. 2) Transparencia y responsabilidad en la administración y en las relaciones comerciales. 3) Constitución de capacidades para desarrollar la independencia de los productores. 4) Promoción del comercio justo a través de la difusión de información sobre sus prácticas. 5) Pago de un precio justo acordado a través del diálogo y la participación, que permite una producción socialmente justa y ambientalmente amigable. 6) Equidad de género en la remuneración y en las oportunidades de trabajo. 7) Condiciones de trabajo favorables en un ambiente seguro y saludable para los productores. 8) Respeto por los derechos de los niños y niñas garantizados por la Convención de la ONU y por leyes y normas sociales locales. 9) Conservación del ambiente por medio de prácticas ambientales y utilización de métodos de producción responsables. 10) Relaciones de comercio basadas en el interés por el bienestar social, económico y ambiental de los pequeños productores, en un marco de solidaridad, confianza y respeto mutuo.

Junto a una forma histórica de comercio justo, denominado en la literatura comercio *Norte-Sur* se pueden identificar las corrientes *Norte-Norte* o *Sur-Sur*. La primera se desarrolla a partir de una mayor conciencia en torno a las dificultades de los pequeños productores locales y al desarrollo de las teorías del desarrollo territorial y local. La segunda ha cobrado mayor interés en las últimas décadas y refleja la voluntad de un desarrollo autónomo basado en la articulación de distintas iniciativas de la economía social y solidaria: innumerables propuestas asociativas y cooperativas, redes socio-productivas de comercio ético, comercio comunitario y comercio solidario.

Nuevos productos y nuevos sectores demandan la elaboración de normas equitativas, al mismo tiempo la ampliación de la distribución de los productos no puede incurrir en prácticas oligopólicas. También se pretende que la transformación de los productos primarios sea efectuada lo más próximo que se pueda al lugar de origen de los mismos.

El movimiento de comercio justo forma parte de una propuesta integral de economía social y se articula con otros esfuerzos de promoción de actividades económicas solidarias. Entre ellos, están las finanzas solidarias, el desarrollo local, el turismo responsable, el consumo ético, el intercambio y la moneda social, los intercambios de

saberes y los servicios de proximidad, que permiten generar una mayor cooperación económica y social y articular alianzas estratégicas con sectores del Estado y empresas que ofrezcan verdaderas evidencias de responsabilidad social.

6.- Mercado Solidario de Bonpland

El Mercado de Bonpland⁸ es un colectivo social integrado por variadas organizaciones vinculadas a la economía social y solidaria (ESyS). No obstante, un análisis más minucioso muestra que la participación de muchas de estas entidades es acotada, intermitente y/o por delegación en otras asociaciones o individuos. Es un número muy reducido de personas el que ha mantenido el mercado en funcionamiento. Su origen, organización y persistencia en el tiempo se debe a las estrategias, habilidades y recursos puestos en juego por un puñado de emprendedores que más allá de sus diferencias están imbuidos de los valores, ideales y perspectivas de la ESyS y del comercio justo. También se distingue su preocupación en torno al discurso y tipo de producción orgánica. Conscientes que los altos precios de los productos orgánicos de dietéticas o cadenas de supermercados limitan su consumo y la posibilidad de mantener una dieta saludable, varios cooperativistas deciden abrir un espacio donde ofrecer alimentos que hacen hincapié en la salud desde la autogestión. Se introducen nuevas prácticas de consumo ligadas a cultivos sin pesticidas y a procesos ecológicos, relacionados con la biodiversidad y ciclos adaptados a las condiciones locales, propias de la agricultura familiar.

El mercado Bonpland puede ser identificado como parte de un movimiento social de límites difusos y componentes heterogéneos. Participan pocos trabajadores y productores en forma directa. Desde sus orígenes, los protagonistas han sido en su gran mayoría profesionales urbanos de clase media.

Pueden identificarse dos etapas diferentes y al mismo articuladas en el surgimiento y desarrollo de este mercado. La primera, con epicentro en la crisis de 2001 y en la necesidad de reconstruir lazos sociales. La segunda, desde mediados de 2003, en la que comienza un proceso de recomposición del panorama político que modifica las

⁸Ubicado en Bonpland N° 1660 en Palermo, el barrio porteño que con sus casi 16 km es el de mayor extensión de la ciudad. Comprende sectores diferenciados: Palermo Chico, de palacios y residencias; Palermo Viejo, zona de inquilinatos y hoy de cafés, casas de diseño, salas de teatro alternativo, restaurantes, y Palermo Hollywood, donde se localizan productoras televisivas, radios y un canal de TV. Es precisamente en este último sector donde se encuentra el mercado.

prioridades de las organizaciones que participan del mercado. Luego de arduas negociaciones, 13 asociaciones (entre ellas CEDEPO y APF) firman con el Gobierno de la Ciudad un convenio que les otorga el uso del predio por cinco años, con espacios pre asignados a cada una de ellas para la instalación de los puestos. Finalmente, el 1° de diciembre de 2007 se inaugura la nave central como un espacio para la venta directa de productos según los principios de la economía solidaria y el comercio justo. Así nace el Mercado Solidario de Bonpland que abre sus puertas todos los sábados.

El propósito inicial del mercado es facilitar las vinculaciones directas entre productores y consumidores y atender a las cuestiones propias de la comercialización de modo que las experiencias de la economía social puedan lograr mayor repercusión y sostenibilidad. Las características del edificio, su valor histórico como mercado y, sobre todo, su localización en una zona de atracción turística y emplazamiento de emprendimientos gastronómicos, textiles y culturales, vuelven al proyecto aún más propicio. También están presentes la capacitación productiva específica, la reflexión y difusión de los modelos de consumo responsable y el comercio justo, el intercambio de conocimientos y experiencias entre las organizaciones y el fortalecimiento de la economía social en general.

Un sentido común pareciera congrega a todas estas organizaciones. Por un lado, una toma de distancia del viejo Centro de Abastecimiento Municipal (CAM) que desaparece durante la epidemia liberal de los años '90. Y por otro, la conformación de un colectivo con ciertas pautas comunes de comercialización: 1) Precios no regidos por el mercado sino por los costos de producción y como corolario de la menor cantidad de intermediarios entre el agricultor/industrial y el consumidor. 2) El valor del discurso *orgánico* y del tipo de producción agroecológica en un sentido amplio, en la relación sujeto-naturaleza, producción-comercialización. Los productos orgánicos van desde verduras, sushi, harina de algarroba, mayonesa de zanahoria, hasta quesos, huevos, mieles, cervezas, vinos, mermeladas, tomates triturados, fiambres, nueces, aceites, dulces, conservas, todos estos libres de agregados químicos. 3) Una postura político-ideológica que proclama la reivindicación de grupos antes invisibilizados (trabajadores de fábricas recuperadas, movimientos de desocupados, pequeños productores) y que pretende desactivar el trabajo en condiciones precarias (trabajo esclavo) y evitar los ambientes de sobreexplotación.

El mercado, no es sólo un espacio de aprovisionamiento, también ofrece talleres de cerámica, clases de baile o charlas debate sobre distintas temáticas, por ejemplo:

formación de precios. Se organiza el movimiento *Canje x Cambio* que invita a los consumidores a llevar vidrios, plásticos, papeles, cartones, metales y tetrapacks que luego son reciclados. A cambio de llevar los residuos que podrán reutilizarse, y para contribuir con la causa medioambiental, se regalan semillas para armar la huerta propia. APF ofrece el fruto del trabajo colectivo en tres puestos de este mercado solidario en los que Norma Araujo, su presidenta, vende huevos, pollos y verduras, además de conservas y dulces. Por su parte, CEDEPO que en su predio de La Carolina cultiva una huerta y cría animales, también vende alimentos en Bonpland de producción propia y algunos también de otros productores (incluso del interior, como por ejemplo yerba mate de Misiones) a los que alientan a montar sus propios puntos de venta. Esta entidad trabaja principalmente en la construcción del vínculo con consumidores que los siguen a los diferentes lugares, y apuestan a esa relación directa, informándoles con anticipación cuándo un producto aumentará de precio y haciéndolos partícipes de las problemáticas propias del modelo de producción.

Antes que contar con un local propio, prefieren formar parte de espacios de la economía solidaria como este mercado, donde pueden generar relación directa con los consumidores, incentivar la concientización en agroecología y saltar intermediarios en la cadena de comercialización. En definitiva, se trata de una forma de producción que contempla no sólo que el producto sea saludable, sino que las relaciones humanas con los productores y entre productores y naturaleza sean sanas y ecológicas.



Fuente: La Parcela de CEDEPO, [en línea], dirección URL:

<<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=417790948374328&set=a.405120839641339>

7- Algunas reflexiones

La actual globalización perversa y depredadora que gestiona y controla información, tiempo y capital, no sólo afecta a los pobres, desposeídos y desplazados, sino también a los trabajadores y a los sectores medios aun de los países desarrollados que enfrentan también un futuro que se avizora desalentador. Su voz se ha hecho escuchar en muchas ciudades europeas y norteamericanas a través de sus *acampes* y sus *tomas*. Son movimientos que cuestionan la política, la economía y la educación de sus gobiernos y pretenden un cambio de brújula.

Desaprender los valores individualistas y competitivos del actual sistema y *aprender* a construir en colectivo y poner en el centro las necesidades de todos no es una tarea

sencilla. Sin embargo, la realidad muestra a partir de una cantidad significativa de experiencias que se puede producir, distribuir y comercializar desde valores como la equidad, la justicia social y la solidaridad. Queda claro que la alternativa no vendrá desde arriba, sino que deberá ser co-construida a través de relaciones horizontales de respeto hacia las diferencias.

Los alcances de las experiencias asociativas analizadas en el presente capítulo son amplios y exceden, por cierto, el carácter económico.

En el marco del avance neoliberal de la década de 1990, CEDEPO, una organización sin fines de lucro iniciada en el campo de la educación popular, redefine su práctica y decide abandonar su *zona de comodidad* y anclar su trabajo territorial en un lugar y en una actividad concreta. En el contexto de la expansión de la llamada *revolución verde* visibiliza los problemas de los productores de alimentos más vulnerables, en una de las zonas más pobres del Cinturón Hortícola Bonaerense: el barrio La Carolina de la localidad Ingeniero Allan (Florencio Varela). Al concentrarse en sus demandas, pasa de ser una entidad de apoyo a conformarse en un espacio de representación política de aquellos sujetos con los que trabaja. Es en este marco que se involucra con las familias con las que plantea el abordaje territorial, donde expresa los reclamos de la zona (el primero vinculado con la falta de un centro de salud) y desde donde vehiculiza acciones conjuntas que los incluyen y les otorgan protagonismo.

Con el firme convencimiento de que la comunidad de La Carolina Rural debe desarrollar sus propias habilidades, CEDEPO a través de distintas actividades logra instalar capacidades para que el barrio se descubra en tanto actor social de los diversos procesos en los que participa. Una de las líneas de acción deriva en el reconocimiento de la soberanía alimentaria y con ella en la decisión, no exenta de marchas y contramarchas, que toman 20 familias de integrar una cooperativa: la Asociación de Productores Familiares de Varela (APF Varela), que con variantes en el número de sus socios se mantiene hasta la actualidad. Pero CEDEPO, consciente de sus debilidades avanza en su inserción en ámbitos más amplios de discusión y es así que incorpora a los productores en espacios de disputa concretos junto con otras entidades vinculadas a la agricultura familiar.

Los alimentos producidos por APF y por el mismo CEDEPO se comercializan en el Mercado Bonpland, esa isla de la economía social enclavada en el tradicional barrio porteño, al que las productoras de televisión, los bares y los comercios para turistas han puesto de moda bajo la denominación de *Palermo Hollywood*. En él encuentran lugar

no sólo cooperativas ya consolidadas sino también organizaciones de pequeños productores y campesinos sin tierras, así como trabajadores de fábricas recuperadas. Sus logros van más allá de las cuestiones comerciales. El consenso entre las organizaciones emerge en torno de los principios ligados con la producción orgánica. El *valor* no se limita a la producción de alimentos saludables en sí, sino a sus implicancias en todo el proceso de producción y distribución en el que no sólo se cuidan el producto final, sino a los productores y al medio ambiente, a los consumidores a través de un *precio justo*. Con los clientes se construye un vínculo basado sobre los principios de la economía solidaria, que otorga la posibilidad de dar a conocer sus características particulares (estacionalidad del producto, producción en menor escala), discutir precios (justos tanto para el productor como para el consumidor), producción de acuerdo con las demandas de la clientela y mejora en los procesos de trabajo.

Más allá de valorizar estas experiencias concretas de la ESyS y ponderar su potencial, no deben concebirse como una panacea. Con independencia de los esfuerzos de las diferentes organizaciones y actores que las conforman, un límite insoslayable que se evidencia es el decidido apoyo que estas iniciativas deben recibir del Estado. En el caso analizado, particularmente en relación a CEDEPO y a APF, el peso del auxilio de éste ha resultado decisivo para su fortalecimiento. El Estado ha estado presente, a través de activas políticas públicas, emprendidas por agencias gubernamentales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF), el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y canalizadas por diferentes programas y planes, como el Pro-Huerta, el Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra*, la Comisión Nacional de Microcrédito, entre otros.

No obstante, la articulación entre educación popular, economía social y comercio justo se mantiene en tanto eslabones de un círculo virtuoso en el conurbano bonaerense.

Fuentes y bibliografía

Blog del Centro Cultural de la Cooperación FlorialGorini, [en línea], dirección URL:

< <http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/>>

Blog Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO), [en línea], dirección URL:

<<http://laparcelacedepo.blogspot.com.ar/>>, <<https://es-la.facebook.com/laparceldecedepo>>

Centro Nueva Tierra [en línea], dirección URL: < <http://www.nuevatierra.org.ar/>>

Organización Social Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), [en línea], dirección URL: <http://www.serpaj.org/>

WorldFairTradeOrganization (WFTO), [en línea], dirección URL:<<http://wfto-la.org/#>>

Barsky, Andrés (2013), *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (200-2013)*, [en línea], dirección URL:

<<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/129121/ab1de1.pdf?sequence=1>>

Benencia; Roberto, Germán. Quaranta y Javier Souza Casandinho (2009), *Cinturón Hortícola en la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, CICCUS, Buenos Aires.

Coraggio, José Luis (2010), “Territorio y economías alternativas”, en *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 18, UNQ Editorial, Bernal.

Cotera, Alfonso y Ortiz Roca, Humberto (2013), “Comercio Justo”, en Coraggio, José Luis, Laville, Jean Louis y Cattani, Antonio (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 76-86.

Defourny, Jacques (2013), “Economía Social”, en Coraggio, José Luis, Laville, Jean Louis y Cattani, Antonio (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 163-169.

de Sousa Santos, Boaventura (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce - Extensión UDELAR, Montevideo.

Forni, Pablo y Pighin, Romina (2011), “De asambleas, cooperativas y ONGs: Encuentros y desencuentros de la economía social en el Mercado de Bonpland (barrio de Palermo, Buenos Aires)”, en *Realidad Económica*, N° 260 y N° 261, Buenos Aires.

Freire, Paulo (1999), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, Uruguay.

Galafassi, Guido (2005), “Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)”, en Galafassi, Guido y Lázzaro, Silvia (compiladores), *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 237-294.

Gomes, Rosemary (2007), “Relaciones Norte - Sur y Sur - Sur en el Comercio Justo: Retos y Perspectivas” en Angulo, Nedda y Fernández, Massiel (compiladoras), *Afirmando prácticas democráticas y estrategias solidarias para un desarrollo sustentable*, Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE) - Universidad de La Habana, Lima, pp.101-104. Disponible en http://base.socioeco.org/docs/memoria_del_ii_encuentro_la_de_es_y_cj_-_ripest_la.pdf

Hindi, Guadalupe (2015 a), “Resignificaciones del cooperativismo en el marco de la expansión de políticas de Economía Social” en *Revista Idelcoop*, N° 216, Buenos Aires. Disponible en <http://www.idelcoop.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/revista-216-ref-y-deb-01.pdf>

----- (2015 b), “Resignificación de los procesos organizativos de la agricultura familiar a partir del auge de la economía social como denominación de las prácticas”, en *XII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Investigación y Debate. Economía Social y Cooperativismo*, CEAR-UNQ, Buenos Aires. Disponible en http://jornadasrurales.uvq.edu.ar/media/public/Ponencia_Hindi.pdf

Hintze, Susana (2007), *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

Laville, Jean Louis (2013), “Solidaridad”, en Coraggio, José Luis, Laville, Jean Louis y Cattani, Antonio (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 350-355.

Mateo, Graciela (2012), *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias. La Asociación de Cooperativas Argentinas*, CICCUS, Buenos Aires.

Merlinsky Gabriela y Rofman, Adriana (2004), Los programas de promoción de la economía social: ¿una nueva agenda para las políticas sociales?”, en Forni, Floreal (compilador), *Caminos Solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*, CICCUS, Buenos Aires.

Santos, Milton (2000), *Por uma outraglobalização, do pensamento único à consciencia universal*, Record, Rio de Janeiro.

Unda, Mario (2013), “Ecuador: las tensiones de la economía popular y solidaria”, en *América Latina en movimiento* N° 482, Alai-UNGS, Quito, pp. 29-31.